

Vista previa → Cuento: *Mariagémina, amiga mía*
de Ofelia Huamanchumo de la Cuba

Mariagémina, amiga mía

...Cristal. ¡Espejo nunca!
Pedro Salinas

Entro a uno de los servicios higiénicos del edificio del Tribunal Administrativo de Múnich y noto, al mirar mi rostro de mujer de cuarenta años en el espejo, que tengo unas leves ojeras y, lo peor, me doy cuenta de que, de verdad, Mariagémina y yo nos habíamos parecido. No estoy loca, pienso. No hice mal. ¿Y si tal vez no fuera que ella estaba empeñada en seguirme los pasos, imitarme al milímetro, sino que simplemente nos habíamos ido asemejando cada vez más? Y, claro, si ella se vestía como yo, eso aumentaba nuestro parecido, ni hablar, me digo, tratando de encontrarle una explicación racional a todo. ¿En qué momento caí en la cuenta de que perseguía mis movimientos, imitaba mi manera de vestir, de peinarme, de resoplar y hasta de estornudar? Incluso compré un espejo de anticuario para decorar su sala y, sin saberlo tocar, un piano, después de descubrir ambos objetos en mi salón principal. Y pero, ¿cuándo empecé a divertirme, mejor dicho, a burlarme para mis adentros, haciendo mil cosas que yo no solía hacer, solo por ver su afán, su esfuerzo, su ajeteo, su destreza en la impostura, su logro, o su vano intento, por imitarme? A sabiendas de su debilidad asumí, empapada de ruín moral, manías y torpezas inauditas en mi persona para hacerla trabajar en su mimesis, y llegué a probar caminos de vida nuevos solo por gozar de su arte de imitar. ¿Cuándo me empezaron a preocupar tantas coincidencias? ¿Cuándo me convencí de que me copiaba de manera morbosa? ¿O acaso dudo de todo ahora por un momento, mirándome en este espejo, porque noto que nuestras ojeras tenían el mismo idéntico tono aceitunado? ¿Será que de tanto ir al pozo el cántaro se terminó rompiendo y fuimos dos idénticas gotas de agua? ¿Cuál fue la gota que rebalsó el vaso?